

PRIMER COMANDANTE DE LA BASE

Un Prócer Antártico: Hugo Schmidt Prado y la gesta de la Base O'Higgins en 1948



Hugo Schmidt Prado.

En el marco de un nuevo aniversario de la Base Antártica "Bernardo O'Higgins", la historia militar y científica de Chile vuelve la mirada hacia sus pioneros. Gracias a la investigación de Consuelo León, Mauricio Jara y Eduardo Villalón en su obra "Jalonando Chile austral antártico. El Ejército en la Antártica, 1948", emerge con fuerza la figura del entonces capitán Hugo Schmidt Prado, el hombre que recibió la misión de liderar la primera do-

tación de una de las bases más emblemáticas del país.

FORMACIÓN DE UN OFICIAL DE EXCEPCIÓN

Nacido en Ñuñoa en 1913, Schmidt Prado fue un alumno destacado del Liceo Barros Borgoño antes de ingresar a la Escuela Militar en 1929. Quienes lo conocieron en su juventud lo describían como un oficial de "buen carácter, recto en sus procedimientos y un jinete excepcional".

Sin embargo, sería su destinación a

Magallanes la que cambiaría su destino. En Punta Arenas, bajo el mando del entonces teniente coronel Ramón Cañas Montalva —visionario de la geopolítica antártica chilena—, Schmidt comenzó a forjar el temple y los conocimientos necesarios para enfrentar el territorio más hostil del planeta.

1948: EL DESAFÍO DEL CONTINENTE BLANCO

La designación de Schmidt como primer comandante de la Base



Retrato del capitán Hugo Schmidt entregado al Centro de Asuntos Antárticos del Ejército.

O'Higgins no fue azarosa. Su paso por la Academia de Guerra y el Estado Mayor de la Defensa habían revelado a un oficial con una "viva imaginación y un equilibrio intelectual sobresaliente".

Bajo su mando, la base no solo sobrevivió al aislamiento, sino que se convirtió en un centro de instrucción. Schmidt implementó:

- Capacitación crítica: Instruyó al personal en el reconocimiento

de grietas y tracción de trineos.

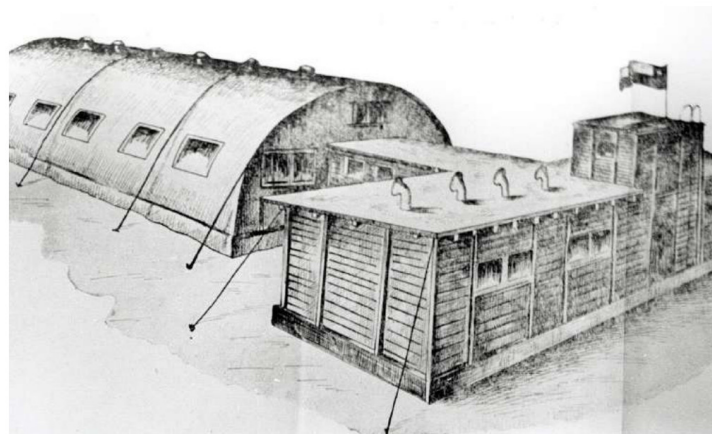
- Exploración soberana: Lideró expediciones de reconocimiento hacia la cordillera General Cañas bajo condiciones extremas.

- Orden y previsión: El informe de inspección de la época destacó que, pese a la incertidumbre del relevo, en la base reinaba un "orden completo", estando preparados incluso para resistir un año adicional sin suministros.

"Las experiencias redactadas por Schmidt constituyen un verdadero manual sobre la forma de comportarse en la zona", afirmó en su momento el General Ramón Cañas Montalva, al recibir el reglamento orgánico propuesto por el Capitán.

EL LEGADO: "ANTARTIZAR" A CHILE

Al regresar del sur polar, la labor de Schmidt Prado trascendió lo mi-



Proyección de la Base Antártica Bernardo O'Higgins en 1948.

litar. Se convirtió en un divulgador de la "conciencia nacional antártica", publicando estudios sobre recursos minerales y oceánicos. Su visión era clara: Chile debía desarrollar una doctrina nacional basada en el análisis objetivo de la realidad antártica y sus posibilidades reales.

Incluso en su carrera posterior, que lo llevó a ser observador de las Naciones Unidas en el conflicto entre India y Pakistán (donde contrajo una gra-

ve malaria que afectaría su salud de por vida), Schmidt nunca abandonó su labor docente, dictando cátedras de geografía militar y conferencias que buscaban "antartizar" a la ciudadanía.

UN RETIRO MARCADO POR EL SACRIFICIO

Tras más de 30 años de servicio, el teniente coronel Hugo Schmidt Prado se retiró en 1961. Sus últimos años estuvieron marcados por las secuelas de las enfermedades

contraídas en el extranjero y una difícil situación económica, un contraste silencioso frente a la magnitud de su entrega a la patria.

Hoy, gracias al rescate historiográfico de León, Villalón y Jara, la figura de Schmidt Prado recupera su lugar como un pilar fundamental de la presencia chilena en la Antártica; un hombre que, con trineos y voluntad, ayudó a dibujar los límites de Chile en el fin del mundo.